

México, Distrito Federal, a 2 de junio de 1980.

LIC. PABLO F. MARENTES
Director General de
XEIPN T.V. Canal Once
P r e s e n t e.

Todavía antes de sentarme a escribir estas líneas me, preguntaba si tenía sentido ocuparse del documento con el que despide a Virgilio Caballero, hasta hoy Coordinador de Información de XEIPN-TV Canal Once. Sin embargo, a la relectura de esa carta de despido, estoy convencido de la necesidad de aclarar las acusaciones, tergiversaciones, contradicciones y omisiones en las que usted incurre, así como de la necesidad de rescatar de ella la sustancia política de fondo que puntualmente, usted, quiere encubrir con una simple cuestión de "desacato de órdenes".

I

De entrada, quiero decirle que efectivamente Virgilio Caballero nos imbuyó no una actitud suya -como usted afirma-, sino un principio de trabajo en el que la independencia y honestidad profesionales, así como los principios más nobles y progresistas del Estado Mexicano importaban sobre manera para el desarrollo de nuestra labor; más cuando ese trabajo lo realizábamos conscientemente dentro de un órgano del Estado. De manera formal o informal, discutíamos con relativa frecuencia la necesidad de desarrollar el Periodismo de Estado como una alternativa frente al Periodismo de Empresa o Interés Privado. La precisión viene al caso, por la afirmación que usted hace en el sentido de que éramos leales a nuestro particular grupo de actividades (sic) y no a la institución denominada XEIPN TV CANAL ONCE. Lejos estábamos de eso y más de pensar que nuestro quehacer periodístico fuera la suma de particulares ideas o actitudes. En verdad, que la deslealtad hay que buscarla en otra parte.

La misma precisión viene al caso, considerando el triste papel que usted le confiere a Canal Once: propiciar igualdad de oportunidades informativas. De suyo falaz la afirmación, resulta más cuando la inserta en el contexto del disgusto que le provocó la difusión de un reportaje relativo a la huelga de los trabajadores de la empresa General Motors.

...//

Es lamentable que un funcionario público, como usted, que presume estar imbuido de las políticas y objetivos que debe instrumentar un Canal de Estado y de ser un practicante del periodismo comprometido, de opinión, de ideas, piense que una em- que una empresa transnacional norteamericana requiera igualdad de oportunidades informativas que sus trabajadores mexicanos. Seguramente que, por esa razón, ordenó que en las emisiones del noticiario "Enlace", del lunes 19 de mayo, se incluyera un boletín de la empresa norteamericana.

Asimismo, es lamentable que viviendo un proceso de Reforma Política, considere usted que hacer un programa obrero, sobre una huelga sindical, sea incurrir en una política de grupos particulares que escapa a una norma que debe seguir un Canal Estatal. Todo, porque algunos de los huelguistas tenían vínculos con el Partido Comunista y no con el Partido en el Poder. Permítame decirle que no es precisamente en los colaboradores de "Del Hecho al Dicho" o de "Enlace", donde deba buscar a promotores de políticas de grupos, de compadres o amigos.

II

Ahora, más que antes, estoy convencido que usted no despidió a Virgilio Caballero, sino que en verdad desecha un proyecto democrático y nacionalista de información. Proceso de desecho que se inicia con la renuncia, inexplicada, de Froylán López Narváez como Coordinador Ejecutivo del Canal. Habrá que ver, como usted sostiene, si la política informativa del Canal no varía. Por lo pronto, hay que apuntar que durante la ausencia de Virgilio, con motivo de la reciente gira presidencial, cuando menos usted la hizo variar. A mayor precisión, el lunes 21, ordenó las inserciones del boletín patronal de la General Motors; el miércoles 21, modificó la nota sobre la huelga que elaboró el reportero que cubre las "fuentes obreras"; y, el jueves 22 de mayo, solicitó un reportero que "entrevistara" al director de la Universidad Pedagógica Nacional para que desmintiera lo que había afirmado en un desayuno público y oficial que tuvo con los diputados de la Comisión Legislativa de Educación.

Habrá que ver si no se modifica la política informativa.

III

Quiero manifestarle, por otra parte, mi sorpresa por las versiones supuestamente textuales que usted inscribe en la carta de despido de Virgilio y que se refieren a diálogos que usted y yo tuvimos y a órdenes que usted me dió, durante el tenso período que provocó su disgusto por la emisión del mencionado programa. No voy a entrar a discernir qué partes son ciertas y cuáles falsas. Sencillamente, quiero reiterarle que procedí no descatando órdenes, sino cumpliendo con mis principios. Le pregunto, licenciado Marentes: ¿Era honesto, de mi parte, no informarle a Virgilio que -según su decir- el secretario del Trabajo, Pedro Ojeda Paullada, estaba irritado por el programa y que podría costarnos -también, según su decir- el trabajo y el proyecto informativo que implicaba? ¿Era honesto, no referirle las moles

tias que -según usted- partían del Partido Revolucionario Institucional y del Congreso del Trabajo, por el programa obrero? ¿Era leal con mi compañero de Trabajo y jefe inmediato, Jesús Casillas, ocultarle información, sólo porque usted lo ordenaba? Me temo, licenciado Marentes, que se asusta del monstruo que usted mismo engendró.

Queda, además, para la lógica de la sinrazón, el análisis de que porque "X" no hizo lo que "Y" ordenó, despido a "Z".

IV

Sólo unas líneas más para darle a conocer mi posición, sobre esos conceptos, que a usted tanto conflicto le generan: principio, autoridad y desacato. Estoy cierto que desobedecí órdenes, pero no torcé principios que tanto como individuo, como colaborador de Virgilio, sostuve y sostengo. Es por esa razón por la que, a pesar de la pesadumbre que me causa que mi desacato sea parte de los pretextos para despedir a Virgilio, me siento tranquilo con él, conmigo, con mis compañeros de trabajo y, en suma, con ese equipo al que usted califica de solidario grupo amistoso. Incluso, aunque quizá le resulte incomprensible, me siento tranquilo con usted porque, a fin de cuentas, ambos nos definimos ante el proyecto democrático y nacionalista de información que fueron el noticiario "Enlace" y el programa "Del Hecho al Dicho".



René Delgado